

LA PULSIÓN NARCISISTA¹

MANFREDO TEICHER²

La Pulsión narcisista, innata y universal, impone la dependencia del sujeto a otro/s significativo/s, para que confirmen la identidad de aquél como Ser: "Yo soy alguien gracias a ti". La gratificación narcisista, el reconocimiento positivo por otro semejante, calma la ansiedad a la que nos condena la existencia: El miedo de ser un objeto inútil, desestimable.

Rige la conducta humana:

1. or un lado, una criatura caprichosa y prepotente que pretende que los demás estén a su disposición incondicional. Un Narcisismo perverso que desprecia las necesidades del otro.
2. Por el otro, un sujeto tolerante y humilde. Dispuesto a respetar al otro para hacerse querer y respetar. Un Narcisismo sublimado, bajo normas sociales consensuadas como normales.

De la lucha dialéctica de estas fuerzas contrarias resulta la conducta del sujeto. El Narcisismo individual se disuelve en el grupo de pertenencia. En todo vínculo, grupal o dual, se produce inevitablemente una competencia narcisista: quién tendrá el derecho de imponer su ley y quién tendrá el deber de someterse.

EL TRAUMA DEL NACIMIENTO

La criatura humana nace en un ambiente que le resulta predominantemente hostil, debido

a la gran indefensión con que aparece. En el útero, la respuesta a la necesidad es casi automática, el nuevo ser y el organismo materno están en continua y directa comunicación, que se interrumpe con el nacimiento. La Placenta es un órgano que intercomunica, directamente, al organismo en formación con la madre. Las primeras nociones que adquiere resultan de frustraciones lógicas e inevitables, que le van dando una fuerte idea de sí-mismo y otra, muy vaga, del resto del mundo, del cual se discrimina. Pero, recién después del nacimiento, poco a poco, va desarrollando la idea, de que el resto del mundo no es un objeto único, sino que se compone de infinitos objetos. La comunicación con ese mundo deja de ser automática, para convertirse en problemática.

A partir del nacimiento, la necesidad produce una tensión que se incrementa hasta convertirse en dolor, lo que produce una nueva respuesta automática: el berrinche. El dolor convierte al mundo en un objeto hostil; la satisfacción de la necesidad, al disminuir la tensión, lo convierte en placer, apareciendo un mundo agradable en el que se desea estar. La madurez de su inteligencia y habilidad innatas presionan para que intente manipular, en la medida que su maduración se lo permita, los objetos que encuentra en su contexto, lo que incluye al propio cuerpo, para superar el dolor y encontrar, lo más pronto posible, el placer.

¹ Teicher, M., Teoría Vincular del Narcisismo. Prólogo: Dr. Horacio Etchegoyen. Editorial Letra Viva. Buenos Aires, 2009, Tercera Edición.

² Psicólogo Social. Psicoanalista Didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina APA. Miembro de la Asociación de Psiquiatras Argentinos. fredi@pccp.com.ar; www.manfredoteicher.com.ar

DESCUBRIENDO EL MUNDO

Su inteligencia y habilidad le permiten aprender que el Mundo no es un objeto único. Aprende a distinguir los distintos objetos entre sí. El Mundo está lleno de objetos, de los cuales unos son más útiles que otros. Poco a poco aprende a distinguir estos del resto.

De los objetos que encuentra, se destacan algunos con determinadas cualidades, que resultan especialmente útiles. Responden a un llamado que surge de un malestar interior, el berrinche, y se preocupan de calmar ese dolor. Sea con comida, calor o higienizándolo. Estos objetos logran convertir el dolor en placer, hacen de la existencia algo deseable. Aprende, que no puede prescindir de ellos, relativamente semejantes, pero más grandes, más fuertes, más hábiles y más inteligentes.

Al mismo tiempo, descubre que, en realidad, se trata de dos clases distintas. Un objeto calma el malestar interno (hambre), pero hay otro que lo provee. Discrimina entre estos, a pesar de que ambos son necesarios para disminuir la tensión interna. Tanto el alimento como el objeto semejante adulto, sin el cual no aparece el otro. Es la presencia del objeto intermediario que se convierte, según su inteligencia se lo señala, en motivo de confianza y seguridad. Depende de ese tipo de objetos para satisfacer sus necesidades, por lo tanto, es el intermediario el que se convierte en el más significativo.

ANHELO DE PODER

Intenta, lógicamente, poder manipularlos a su gusto y antojo, igual que a todos los otros objetos, animados o no. Entonces, aprende que no siempre están a su disposición, que no se dejan usar como quisiera, que no son incondicionales: aquellos semejantes se ocupan de ella (de la criatura), solamente si se dan deter-

minadas condiciones. A veces, el berrinche los convoca fácilmente, pero a medida que crece, y aprende a caminar y a hablar (a manejar el propio cuerpo, lo que resulta muy placentero), le exigen ciertos tributos. Por ejemplo, que en vez del berrinche, los convoque amablemente, con muestras de sumisión, respeto y cariño; se le exige que solicite ayuda, en vez de exigirla. Otras, el berrinche los convoca, pero, en lugar de satisfacer su necesidad, le dan una paliza, por 'molestar'.

A medida que crece, se da cuenta de que, poco a poco, adquiere más autosuficiencia. Pero, los otros semejantes no dejan de ser útiles; por lo menos, algunos; que se siente más seguro con estos; que los mismos objetos reaccionan en forma distinta en distintos momentos; que algunos, generalmente, se ocupan más, y otros son particularmente molestos u hostiles, pues no sólo se resisten a prestar su colaboración, sino que pretenden usarlo al antojo de ellos, llegando hasta a querer eliminarlo. La dependencia no cesa, a pesar de aumentar su autonomía.

Se impone la necesidad de ser reconocido como semejante; ser aceptado y valorado por el grupo de pertenencia.

Aprende los significados del poder: Poder disminuir la tensión convirtiéndola en placer será siempre la meta; disponer a su gusto y antojo de todos los objetos que, por alguna razón, despiertan su interés, convirtiéndose en la necesidad de poseerlos (en forma exclusiva), es su lógica consecuencia.

EL GRUPO DE PERTENENCIA

Aprende a distinguir a los semejantes y a agruparlos. En los que resultan significativos, útiles y, por lo tanto, importantes, y los demás; en los que son aliados valiosos, y en los que son peligrosos enemigos. Así, se crea al amigo, protector y guía, y se forma el Grupo de perte-

nencia. El Poder se convierte en ser aceptado y respetado por los amigos, y en defenderse de los enemigos.

Asimila que tiene que controlar su necesidad de disponer, arbitrariamente, de los otros significativos, ya que ellos pretenden lo mismo; que existe un contrato social tácito. Reconociendo su miedo a la soledad y al desamparo, aprende a resignar su deseo de someter a sus caprichos a los otros significativos. Adaptándose a la convivencia, irá aprendiendo a colaborar, a compartir, a ser solidario. Aprende a 'portarse bien', según las expectativas del grupo de pertenencia, aceptando su dependencia.

A pesar de que logra controlarlo, ya que es imposible de eliminar, el deseo de usar a los demás es tan molesto, que hace grandes esfuerzos para desprenderse de él; pero, en cuanto puede, le encanta someter a los otros. Su experiencia le enseña que no está bien aceptada tal actitud. Encuentra, dentro de sí, este conflicto que le produce miedo, rabia y confusión.

DESARROLLO PSICOLÓGICO

Entonces, encuentra la mentira, que puede ocultar lo desagradable y evitar dolorosos castigos. Mecanismo que también funciona para sí mismo. Descubre, o más bien utiliza, 'sin saberlo' (inconscientemente), la auto-sugestión: autoconvencerse de sus propias mentiras, prejuicios y supuestas verdades. El reflejo autocondicionado, tan eficaz como la sugestión hipnótica y el reflejo condicionado clásico, del que resulta una variante.

La mentira, mejor dicho el objetivo logrado con la mentira -evitar el castigo-, es el primer paso de la ulterior represión, su eficaz heredera. ¿Cuál es el castigo temido? El enojo, el rechazo (el reconocimiento negativo, una herida narcisista) de los objetos significativos.

De este modo, se instala el inconsciente, el ilustre y molesto desconocido. Adquiere los distintos significados del poder, una meta que fácilmente se convierte en un fin en sí mismo, a pesar de que no es más que un medio (pero siempre presente) en el camino hacia el placer, la disminución de tensión, evitando o diluyendo la Angustia, que es el verdadero fin. Esto señala la limitación de su inteligencia, un instrumento que se somete a sus caprichos, en lugar de guiarlo a metas que pueden ser más razonables. Una frustración difícil de aceptar. Los caminos al poder son, también, muy variados, y la inteligencia se usa, más para lograrlo que para conseguir un placer más seguro y duradero, una tarea hipotética. Al no poder tolerar la Angustia, mas allá de determinada intensidad, se hace intolerable la espera (que la realidad impone) equivalente a otra frustración, más allá de cierto grado. Así se impone la actuación descontrolada.

EL INCONSCIENTE Y DOS PRINCIPIOS

Freud describió, genialmente, dos principios que rigen nuestra conducta, en constante conflicto entre sí: El Principio de Placer (Pp.) y el Principio de Realidad (Pr.). El primero tiende a satisfacer toda necesidad ya, o sea, en el mismo instante en que aparece; significa negarla, lo que no es ningún rasgo inteligente, ya que la vida sería imposible si no se satisficen determinadas necesidades. Por ello, tuvo que imponerse un Principio de Realidad, que insiste, en forma inteligente, en que algunas necesidades hay que postergarlas, y respecto a otras, claramente hay que renunciar a su posible satisfacción. Popularmente, entendemos como racional lo que tiende al Pr., y como irracional lo que tiende al Pp. Nacemos con un amplio predominio del irracional Pp., que, lentamente, es dominado por el Pr., debido al choque con la realidad. El Pp. consigna otras consecuencias: La intolerancia

a la frustración. Toda postergación de cualquier deseo es una frustración, que concentra la energía vital del sujeto en furia destructiva. A pesar de que el Pp. tiende al absurdo, rige cómodamente en el campo de la Fantasía y en el oculto terreno del inconsciente, un anhelo de impaciente rapidez, que se convierte en tendencia durante el resto de la vida.

A su vez, el Pr. comporta otros importantes problemas: La espera, la necesidad de postergar, es inevitable. Bien, es imprescindible tolerar un tiempo de espera, entre el momento que surge la tensión incrementada por la necesidad y el placer que se experimenta al lograr su satisfacción. Pero... ¿hasta cuándo? Renunciar... ¿a qué? Y ¿por qué? ¿Por qué tengo yo que postergar o renunciar a algo a lo que otro no está dispuesto a renunciar ni a postergar? Preguntas que se relacionan, principalmente, con los problemas que plantean los conflictivos campos de la sexualidad y del trabajo cotidiano. Surgió la necesidad de sistematizar este Pr., y con ello, infinitos conflictos, con variados resultados transaccionales. Por la necesidad de poder garantizar la aceptación de un grupo, se llegó a algunos acuerdos, quizás un poco apresurados, para que el grupo acepte alguna de las tantas sistematizaciones posibles del Pr. (ya que son infinitas), convirtiendo dicha sistematización en Ley grupal, Contrato social, a la que deben someterse, principalmente, los nuevos miembros (los hijos). Dicha Ley, que contiene pautas culturales de convivencia (aspecto principal de las distintas culturas), son los prejuicios que forman el código comunitario e identifica a los miembros de esa cultura. La aceptación y la sumisa obediencia a la Ley garantizan (por lo menos en teoría) el reconocimiento positivo del grupo de pertenencia. Reconocimiento, que satisface una necesidad básica del Ser humano; al tiempo que, todo esto, ilustra nuestra condición gregaria.

ESFUERZOS, PREMIOS Y CASTIGOS

El infante aprende a través de su experiencia. La experiencia de gratificación, el reconocimiento positivo del grupo, será el premio al esfuerzo que la adaptación demanda. Su rechazo será la experiencia de frustración temida. Y el esfuerzo consiste en frenar las aspiraciones de aquella criatura arrogante, prepotente y caprichosa (como no puede dejar de ser todo Ser humano normal a los dos o tres años de edad), que continúan presionando, insaciables, ocultas, pero nunca eliminadas, encerradas en el inconsciente, un lugar del aparato psíquico humano, desconocido para su dueño, pero eficaz, en cuanto a generación de conductas.

El mismo conflicto, entre el Deseo irracional y uno forzado (Deber), se repite en niveles más elevados: ¿El placer lo más pronto posible o soportar la espera para un supuesto placer posterior más seguro y duradero? A veces, al placer inmediato, a la descarga de un ataque de furia, por ejemplo, le sigue un muy molesto malestar, la culpa, la sensación de merecer un castigo, una forma de miedo, también frustrante. Toda frustración produce rabia, un deseo de descarga violenta que, a su vez, se acompaña del muy desagradable sentimiento de culpa, cerrando un círculo vicioso. Y el esfuerzo de tolerar la espera (otra frustración) no siempre consigue el premio del supuesto placer más seguro, el cual, cuando se consigue, tampoco dura mucho.

DESARROLLANDO EL CARÁCTER

Sin embargo, si los premios se logran a menudo³ se instala cierta confianza en los resultados. Una ilusión muy importante permite soportar la espera, tolerar el incremento de tensión que se produce, mientras la necesidad

³ Cuánto deberá ser ese 'a menudo', también lo dictaminará la historia personal.

espera su satisfacción. Confianza en sí mismo, en la vida, en los demás. Si las series complementarias (el bagaje genético modulado por la historia personal) fortalecen la intolerancia a la frustración, una desmedida desconfianza tiende a violentas reacciones de rabia, como respuesta apresurada a la supuesta (vista desde el sujeto) intolerancia del mundo. Estos 'berrinches' pueden ser sumamente peligrosos, porque la inteligencia y la habilidad se ponen al servicio de la eficacia del estallido de furia destructiva, en un sujeto que ha desarrollado y es capaz de usar instrumentos muy sofisticados.

Igual que cualquier criatura, al poco tiempo de nacer, la que logramos (cuando lo que llamamos socialización se realiza en forma adecuada) controlar y ocultar en el inconsciente, no está dispuesta a tolerar la frustración. Su reacción (a la frustración) es un violento estallido de furia, un deseo de destruir ese mundo que no quiere aceptar sus caprichos. La parte madura, socializada de nuestra personalidad, debe mantener el control de la agresividad, evitar el estallido, para permitir la convivencia. La educación podrá desarrollar un carácter (respuesta habitual, automática) más o menos agresivo, muy difícil de cambiar, a pesar de que las circunstancias futuras señalen lo conveniente que sería modificarlo.

La frustración Es el elemento fundamental en el proceso que llamamos Educación, una larga serie de frustraciones inevitables por la resistencia, que el mundo (cualquier objeto puede convertirse en su representante) ofrece al pretender manejarlo arbitrariamente. Pero, también, hay que aclarar que, sin miedo no habría educación posible. El miedo al desamparo, a la marginación, al desprecio de los otros necesitados, es el símbolo privilegiado, frustración paradigmática, de lo que los Psicoanalistas llamamos Complejo de Castración. Aún es necesario otro ingrediente importante: el premio, que también es un estímulo. La

educación funciona con premios y castigos, que serán los reconocimientos positivos y/o negativos, respectivamente. Consiste en aprender a buscar, y a encontrar, el mal menor, a evitar el mayor y disfrutar del posible premio.

Carácter es la respuesta habitual, automática, a las distintas situaciones en las que un sujeto suele encontrarse. Una especie de programa se desarrolla durante el proceso de socialización por el que todos hemos pasado, que convierte al sujeto en algo similar a un robot, mientras su capacidad de pensar, de razonar sobre esas situaciones antes de actuar, le agrega la condición humana.

DESCARGA VIOLENTA

La única razón por la cual el mundo sobrevive a la furia infantil es que el infante humano carece de suficiente poder (fuerza), por lo que su capacidad destructiva es mínima y puede ser fácilmente controlado por los adultos. En cambio, el 'berrinche' descontrolado de un adulto plantea un serio problema a la convivencia, por el poder que el adulto ha adquirido, lo que aumenta peligrosamente, cuando el estallido de furia destructiva es la expresión de un grupo humano.

El estallido de furia, en el instante del estallido, disminuye la tensión, lo que significa placer. La violenta reacción de furia destructiva implica un enorme placer, aunque después aparezca el miedo al castigo, en forma de culpa. La posibilidad de recurrir a este mecanismo, subsistirá durante toda la vida.

La socialización, lo que el Psicoanálisis llama 'elaboración' del Complejo de Edipo, se impone a toda criatura humana, para que pueda convivir con sus semejantes, aceptando ejercer el control de su agresividad. La inteligencia y la habilidad humanas le imponen determinadas características a este proceso.

Impuesto por una realidad que se niega a funcionar según las ingenuas pretensiones de la fantasía, el proceso de socialización es el resultado de un conflicto entre el deseo de imponer sus caprichos a los demás y la necesidad de respetar los caprichos ajenos.

EL CONTRATO SOCIAL

La socialización, la educación, es un proceso de aprendizaje que consiste en internalizar la Ley, una ética que debería facilitar la convivencia. Y por más fallas que cualquier ley contenga, es indiscutible que no se puede prescindir de algunas normas, de pautas culturales a las que deberán someterse los miembros de una comunidad.

Hay muchas culturas, muchas sistematizaciones de las normas, que tienen el común denominador de imponer la espera y la renuncia a la necesidad convertida en deseo. Someterse, esperar y renunciar (lo que entendemos como adaptación) son frustraciones que se aceptarán de mala gana, como mal menor (antes que la soledad, la marginación y el desprecio), por lo que el aprendizaje incluye un entrenamiento para tolerar la frustración.

Así como la educación es el resultado de un conflicto entre el deseo de someter a los otros y la necesidad de respetarlos, el ambiente social, en el que nace y se desarrolla una criatura humana, es el resultado del conflicto entre el deseo que todos tienen de someter a los demás y la necesidad de respetarse.

El Contrato social, cualquiera que sea, se convierte fácilmente en una de las tantas excusas (y a veces muy justificada) que la inteligencia encuentra para descargar contra él, el odio.

Lo que es una de las razones de las continuas modificaciones que sufre (con o sin razón, para mejor o para peor) cualquier contrato social.

Cultura. Hay algún común denominador en las distintas culturas. Dos aspectos se destacan en la humana: Los objetos producidos por su inteligencia y su habilidad, que le permiten relacionarse cómodamente con su entorno y las normas elaboradas por esas mismas características para relacionarse (convivir) con sus semejantes. Al primero lo llamamos tecnología y ha evolucionado en forma asombrosa, facilitando su adaptación a diversos ambientes naturales, una capacidad de adaptación muy superior al resto de la escala zoológica. El impulso adquirido en su desarrollo no sólo carece de freno, sino que su avance se acelera cada vez más. En cambio, el segundo aspecto, la convivencia social, no parece haber evolucionado en toda la historia, salvo en lo que se refiere al lenguaje⁴. La división en clases sociales, la lucha por el poder en el grupo, y entre grupos, sigue las mismas pautas que en la mayoría de los mamíferos, pero, modulada por el desarrollo tecnológico. Es la tecnología la que acompaña a las diferencias culturales, siendo la característica fundamental de esas diferencias.

La lucha por el poder, la competencia narcisista humana no difiere, en sus elementos básicos, de la vida social del resto de los mamíferos superiores. Quizás, la diferencia consiste, en algunos casos, en pretender forzar una imagen más respetuosa para con los otros semejantes. Este intento demanda un loable esfuerzo de voluntad muy difícil de mantener, por la presión de una naturaleza humana que se resiste a ser dominada. Pero, como la convivencia es una necesidad básica, se impone el dominio de esa naturaleza soberbia y prepotente. Todos tienen el mismo deseo (de

⁴ Una comunicación digital, aprendida en un contexto cultural. Propiedad exclusiva del animal humano. También un producto tecnológico, que a su vez contribuyó a que el desarrollo tecnológico tuviese lugar.

someter a los otros) y la misma necesidad (de vivir en sociedad). El resultado de este conflicto dialéctico es la Historia humana. Nuestra razón señala la conveniencia de una conducta, que nuestra naturaleza se resiste a aceptar, a pesar de que nuestra razón es un producto de la misma naturaleza, que nos ha condenado, de tal modo, a buscar síntesis transaccionales.

La cultura humana ha sido desarrollada por un ser psicológicamente dividido, con una inteligencia y una habilidad que lo destacan del resto de la Naturaleza. En su inconsciente se oculta una criatura soberbia, caprichosa, arrogante y prepotente, que se considera maravillosa y a la que un supuesto origen divino le otorga el Derecho de merecer el reconocimiento positivo incondicional de los otros (su forma de aceptar la dependencia), por lo que tiene el derecho de poseer, exclusivamente, cualquier objeto que le plazca. Es intolerante a la frustración, considerándose con derecho a reaccionar con violenta furia destructiva al desafío que esta le plantea.

Como el inconsciente es el aspecto profundo y oculto de nuestra personalidad, deberíamos reconocer que, en el fondo, queremos a los demás, siempre y cuando sean nuestros esclavos, y sean felices de serlo.

Normalmente, durante su educación, socializándose, el sujeto humano internaliza su Ley, pautas culturales que intentan controlar y limitar los caprichos de esa criatura, para convivir con los otros semejantes que enfrentan el mismo problema: la necesidad de convivir con aquellos a quienes desean someter. Esa Ley impone el respeto al otro, el deber de colaborar y compartir con él, de ser solidario. Logra, formando el inconsciente, ocultar allí a la criatura indomable, tras una fachada de elegante hipocresía social que permite, con los resultados conocidos, cierta forma transaccional de convivencia.

El conflicto entre el Pp. y el Pr. alcanza, de este modo, otro nivel. Se traslada a la lucha entre la criatura caprichosa, que toma el nombre de Ello y la Ley cultural, internalizada en una imagen virtual que, en Psicoanálisis, llamamos Ideal del Yo, que otra instancia psíquica, el Superyó, intenta defender e imponer. Esquemáticamente, el Ello se enfrenta al Superyó. Nuestra conducta manifiesta es un resultado transaccional de ese conflicto dialéctico que produce, en la superficie de nuestra personalidad, un barniz social que llamamos Yo.

El Superyó, como instancia representativa del interés de los otros⁵, está dispuesto a respetarlos, forzando al Ello a someterse a la Ley que lo contempla, contando, para ello, como toda educación, con premios (la elevación de la autoestima, la satisfacción del deber cumplido) y castigos (disminución de la autoestima y el muy desagradable sentimiento de culpa).

La Ley. El psiquismo humano, cuya función es administrar la economía del cuerpo, a cuyo servicio lo ha dispuesto la Naturaleza, está lejos de ser un aparato simple. Y nuestra inteligencia encuentra obstáculos muy serios al intentar conocerlo. El orgullo narcisista se resiste a reconocer estas dificultades, que señalan los límites de su inteligencia. La apertura de Freud es un importante avance que nos acerca, pero aún queda un largo camino, del que no sabemos si hemos recorrido mucho o poco. Lo que aquí esbozamos son algunas hipótesis, cuyo valor heurístico posiblemente sea superior a su valor de certeza científica. Volvemos a señalar que la ciencia, al estar dispuesta, por un lado, a tolerar momentáneas síntesis que deberán ser cuestionadas para lograr nuevas síntesis; y el Psicoanálisis, como ciencia social, por el otro, al tener que aceptar valoraciones subjetivas consensuadas, en un grado muy superior al de

⁵ Aunque las "licencias" indican que no representa a todos los otros.

las ciencias 'duras' como la física, enriquecen y dificultan esta tarea.

En estas páginas presento una visión del aparato psíquico humano y del contenido de su 'misterioso' compartimento⁶, el inconsciente, que seguramente, será aceptado por unos y rechazado por otros colegas, que se consideran tan Psicoanalistas como yo. Es un prejuicio irracional (de nuestro grupo de pertenencia, el de los Psicoanalistas) el mencionar alguna frase de Freud para apoyar cualquier afirmación que provoca alguna duda, aun en el mismo autor de tal afirmación. Este apoyo otorgaría categoría científica diluyendo la incertidumbre que pudiese merecer. Pues bien, Freud decía que, en caso de que una interpretación dada por el terapeuta provocara un conflicto con el paciente, solamente uno de dos resultados es posible: gana el terapeuta, o pierde el paciente. Nadie puede demostrar que una interpretación, que es una hipótesis que se refiere al contenido del inconsciente, es cierta, pero tampoco, nadie puede demostrar que no lo sea.

¿Entonces? Lo que queda es tratar de ser convincente, lograr un consenso. Gregory Bateson decía, que la verdad es lo que la gente cree que lo es. Y, para conquistar o seducir a los otros, intervienen factores tan poco científicos como el azar y la aureola de autoridad que rodea al elemento juzgado. Como también, la simpatía del origen geográfico. En los Congresos internacionales, un científico africano será escuchado en forma distinta a la de un europeo o norteamericano.

Estas elucubraciones son adecuadas para una introducción a un espinoso tema, como la ética, contenido en un concepto de suma importancia social, La Ley, la legislación, con la cual los seres humanos pretendemos regular las relaciones entre nosotros.

La ética se refiere a la Justicia, al Bien, a las virtudes humanas. Y tomaré a la moral como un sinónimo de la ética, para evitar posibles elucubraciones filosóficas que, entrando en órbita, pretenden dilucidar el sexo de los ángeles.

La criatura humana nace en un estado en que necesita que su deseo de vivir sea fortalecido de alguna forma. Que se sienta tan importante como para creer que el mundo está a su disposición, que puede usar cualquier objeto de ese mundo, lo que incluye a su cuerpo, como se le antoje. Esto que alimenta la ilusión de que la vida es hermosa y fácil, generando una confianza básica conveniente para enfrentar la serie de frustraciones que la realidad no deja de perpetrar. Técnicamente, podemos decir que, tras el nacimiento, su Narcisismo debe ser apoyado. Alguno tendrá mas necesidad que otro, pero, todos tienen la necesidad de creer, en algún instante, que son lo más maravilloso de la creación. Lo que no es tan difícil, ya que al principio de la vida, sus pretensiones son mínimas. Una vez consolidado el Narcisismo, una vez que su deseo de vivir esté bien fortalecido, debe aprender a limitar sus pretensiones y a responder a las de los otros. Determinar el límite del período en el que hay que alentar el egoísmo, del de la puesta de límites al mismo, y cuáles son las pretensiones de los otros a los que la criatura deberá ajustarse, corresponde al arte pedagógico, pero incluye, forzosamente, elementos éticos. ¿Qué es justo? ¿Qué es lo que está bien?

Solamente durante un pequeño período alguien estará dispuesto a someterse al capricho de la criatura, motivado por su indefensión, preocupándose por satisfacer incondicionalmente (sin profundizar demasiado) las necesidades de otro ser humano. De otro modo, la criatura no podría sobrevivir.

⁶ En realidad, lo Inconsciente es una forma de funcionar del aparato psíquico, aunque lo ilustramos como un "lugar".

Dicho de otra forma, la ética que rige la conducta de la criatura, al principio de la vida, es la convicción de que el mundo y la vida deben estar a su disposición. Su postura ingenua no entiende que esto significa que desea esclavizar a los otros, lo que implica despreciarlos. Al principio, no conoce el problema que plantea la ética social. Con mucho dolor y rabia tiene que reconocer que aquellas pretensiones no son justas. A medida que se desarrolla, aumentan las pretensiones de los otros, imponiendo el aprendizaje de algún tipo distinto de ética. Aprende a distinguir el bien del mal, jamás con certeza. A distinguir el respeto del desprecio y, al mismo tiempo, encuentra muy ambiguo el límite entre ambos. Encuentra, a la vez útil pero bastante confuso, la diferencia entre lo que se dice y lo que se hace. "¿Quién entiende a los adultos? Te dicen que hay que decir la verdad y de repente te salen con que ¡Estas cosas no se dicen!".

Se encuentra con el problema de tener que tolerar la frustración, que se presenta constantemente. No poder hacer lo que se quiere, es frustración. No disponer de lo que se quiere, lo es también. Y tener que frenar la rabia que aparece es otra frustración. Para poder tolerarla, le ayuda la gratificación que recibe tras el esfuerzo de frenar la rabia y la prebenda (cuando la recibe) por satisfacer las pretensiones de los otros, que consisten en reconocimientos positivos (las distintas formas en que lo hacen sentir importante), pero no de cualquiera, sino de aquellos objetos que le resultan importantes. En esta educación, que el Psicoanálisis llama Elaboración del Complejo de Edipo, va internalizando aquella Ley que contiene las pautas culturales éticas, a las que debería ajustar su conducta. Como aquellas pretensiones infantiles continúan presionando, a pesar de la educación -que no puede eliminarlas sino solamente ocultarlas en el inconsciente-, la conducta de un sujeto será la transacción dialéctica, entre su parte madura

que quiere someterse a la Ley y su parte infantil, oculta pero eficaz. El que la transacción favorezca más a una parte que a otra, dependerá, también, de su historia personal, que comienza con un bagaje genético, que no deja de ser tan misterioso como importante.

Licencias culturales. La cultura se ha ido desarrollando. Algo ha cambiado en ella. La tecnología, ilustrada primordialmente por el lenguaje digital, igual que todo el resto de sus productos, han ido modificando los instrumentos con el que el Narcisismo humano se encarga de jugar. La relación con el resto (aparte de los seres humanos) de la Naturaleza es muy distinta que en la Edad de piedra.

Pero, también, algo parece permanecer inmutable, por lo que debería ser considerada la esencia de la Naturaleza humana. Privilegiado lugar que ocupa, según la Teoría Vincular del Narcisismo, el Vínculo narcisista, transmitido a través del bagaje genético.

Los aspectos fundamentales del Narcisismo, que no son fáciles de identificar, tampoco son exclusivos del patrimonio humano. La organización social de los mamíferos superiores es la consecuencia de las mismas reglas de juego. Otra vez, insisto en señalar que lo único que nos diferencia es la cubierta tecnológica que nuestra inteligencia y habilidad han desarrollado, sin desmerecer su valiosísimo aporte. Pero, la intrincada selva de la vida social humana no ha logrado avanzar en su organización básica a través de los cientos de miles de años en que el Ser humano 'reina' sobre la tierra. La lucha por el poder, la competencia narcisista en el grupo, y la que tiene lugar entre los grupos humanos, en su esencia, que serían algunos de las manifestaciones de los aspectos fundamentales de este vínculo, no difiere de la de sus parientes cercanos en la escala zoológica. No creo que podamos estar muy orgullosos de este hecho.

No sabemos si la división psicológica que implica la existencia del inconsciente es un patrimonio exclusivo, pero el resultado es una versión social con los mismos ingredientes básicos. Dicha división podría ser una de las adquisiciones tecnológicas que servirían para ocultar, con elegancia, lo que resulta un tanto desagradable para pensar. De cualquier modo, la existencia del inconsciente nos obliga, constantemente, a resolver el conflicto dialéctico entre el Narcisismo prepotente, que quiere a los demás siempre y cuando sean sus felices esclavos y el socialmente adaptado, que está dispuesto a compartir, a colaborar con el vecino, a ser solidario; conflicto que pocas veces se hace consciente.

La ética social agrega la división en categorías de perversión (lo que es malo, injusto) o de virtuosa sublimación (lo que es bueno, justo), como juicio valorativo de nuestra conducta, importante aporte a la necesidad de convivir; perverso sería lo que se opone a ella (a la convivencia) y sublimado sería la conducta que la facilita. Lo que sería portarse mal o bien. Falta encontrar la respuesta a una cuestión sumamente importante: Bien o mal, ¿visto por quién?

El bien y el mal son medidas subjetivas, raíces éticas que no podemos dejar de usar, en tanto no podemos, tampoco, dejar de juzgar nuestra conducta y la de los otros. Pero, ese juicio subjetivo tiene un doble origen: el Narcisismo prepotente del inconsciente verá como bueno lo que defiende los intereses del sujeto, despreciando a los otros. El socialmente adaptado, en cambio, considera justo respetar los intereses de los otros. También aquí se produce una transacción dialéctica

en el resultado, y las series complementarias del sujeto inclinan la balanza para uno u otro lado. El sujeto 'auténtico' o el 'enajenado', ¿de qué lado está quién? Este panorama, ya de por sí bastante complejo, se complica aún más con las licencias culturales que toda 'Ley' internalizada contiene.

Las 'licencias culturales' a las que me voy a referir, se asoman en otros ejemplares, y no es fácil encontrar su origen. Por lo menos, aquí aparecen limitaciones en un campo del conocimiento (la etología) que tiene aún mucho para investigar.

La personalidad se desarrolla en un ambiente poblado de seres humanos, que tienen la misma esencia y serán los modelos sobre los que la nueva personalidad se va perfilando. El bagaje genético motiva determinados límites. Uno de estos impone una barrera al altruismo⁷, forzando al Ser humano a adoptar conductas utilitarias. Salvo en el discurso o en la teoría, no podemos satisfacer las necesidades de otros, renunciando a las propias. Siempre habrá algún interés egoísta (narcisista) manifiesto o latente detrás de cualquier renuncia o preocupación por el prójimo. Justamente, buscando satisfacer ese egoísmo, por ejemplo, el deseo de ser idolatrado por muchos, se puede producir conductas solidarias (la madre Teresa de Calcuta), aunque también la conducta contraria (Hitler esperaba que la matanza de los judíos fuera a ser valorada por la posteridad).

Otra limitación es que la hostilidad surgida de las frustraciones inevitables supera la capacidad de cualquier esfuerzo por neutralizarla, o sea, canalizarla por vías 'saludables'.

⁷ Entendiendo como tal a la preocupación y satisfacción de necesidades de otro semejante renunciando a cualquier gratificación narcisista en cambio. No olvidemos que el narcisismo socialmente adaptado, convenientemente educado, puede esperar ese premio hasta en el mas allá.

Entendemos como altruismo la actitud solidaria que, renunciando a lo inmediato, espera su premio de poderes irracionales (Dios, la historia, el destino, etc.).

La Hostilidad. La presión que la hostilidad ejerce puede ser soportada, hasta cierto límite, señalado por la Angustia. Encima de ese umbral se impone su descarga perentoria, por lo cual no es conveniente permitir que la tensión llegue hasta allí. Pero, depende de las series complementarias particulares.

Varias son las vías posibles de descarga. Esa energía (el deseo de destruir) puede ser convertida en conductas sumamente útiles y convenientes, proceso que demanda motivación. Llamamos sublimación a su uso para todas las conductas de adaptación social, aceptadas y valoradas. Trabajar, estudiar, respetar al prójimo, competir en forma productiva en el deporte, la ciencia y el arte. Aunque la forma más saludable y agradable que la naturaleza ofrece (el placer que implica la descarga brusca de tensión) es la relación sexual compartida. La explosión destructiva violenta produce tanto placer como el orgasmo, si bien la descarga violenta -romper, matar-, es más fácil de instrumentar: Siempre puede haber un objeto disponible para eso. En cambio, el o la compañero/a para una relación sexual compartida no es tan fácil de conseguir, y menos en el momento adecuado. Parecería que aprendemos a instrumentar la descarga violenta mucho antes de poder acceder al orgasmo. Tampoco creo que aprendamos a reaccionar violentamente, más bien a frenar, a controlar la descarga. Pero, el estallido de violencia 'berrinche' del infante, no es aprendido. Por lo menos, no en la ontogenia.

Siendo la relación sexual compartida (la infidelidad complica aún más todo este problema) y la sublimación las vías convenientes, la Historia humana ilustra claramente que, o no son suficientes, o no están a disposición de la mayoría. La posibilidad de desarrollar la capacidad de sublimar, que todo sujeto tiene, no encuentra su motivación en la mayoría, muchas veces, porque el sistema social humano prefiere reservar ese privilegio para una minoría selecta.

Aún queda la vía de descarga interior, contra el propio cuerpo, en lo que llamamos enfermedad psicosomática, de la que la locura y, quizás también, la demencia (el deterioro intelectual con lesión orgánica) es un ejemplo (el ataque contra un aparato psíquico que obliga a percibir y relacionarse con una realidad que no es como el sujeto quisiera).

El gran problema para una convivencia solidaria es el monto de hostilidad que se acumula por frustraciones cotidianas inevitables, convirtiendo a aquellas evitables (que pueden considerarse injustas) en buenas excusas para descargar la hostilidad acumulada. Y, muchas veces, los estallidos de violencia parecen la única respuesta posible a determinadas injusticias, máxime cuando estas son sutiles actos de violencia, resultado de alguna de las tantas formas de desprecio al prójimo.

El hecho de necesitar descargar el monto de hostilidad que excede la posibilidad de su elaboración 'saludable', ha ido creando (¿desde cuándo?) algunos huecos en la ética que debería normatizar las relaciones entre los miembros de nuestra especie. Así aparecieron las 'licencias' culturales. La ética considera justo el respeto al prójimo. Pero a cierto 'prójimo', y en determinadas circunstancias, estos objetos no merecen ninguna consideración. No hay sociedad humana que no tenga su división en clases, entre los que tienen el poder y, por lo tanto, el Derecho y los que no lo tienen y, por lo tanto, tienen Deberes.

Lo dramático es que esta división empieza en la familia, pues ninguna podría funcionar sin esa división, ni el Ser humano puede prescindir de la familia (en cualquiera de sus variantes). La familia es la raíz de la injusticia social, lo que no se limita a la de la herencia económica, pero esta es su mejor exponente.

O sea, que la injusticia se aprende a sufrir, a cometer y a ocultar desde la infancia. Todos hemos recibido y aprendido a emitir dobles

mensajes. A decir una cosa y desdecirla con la acción, que después ocultamos y disfrazamos con elegante hipocresía. Y sin hipocresía la vida social sería imposible. Tendremos que aceptar que los conflictos éticos, entre la ética que defiende los intereses del sujeto y aquella que defiende los intereses del grupo, no puede resolverse sin lesionar a alguien. La ética que aquél sostenga y defienda, siempre tendrá algún interés mezquino (personal) en la transacción resultante. Y cualquier norma ética que resulta, permite la salida de alguna cantidad de hostilidad, en forma de desprecio a aquél al que se debería respetar (si fuese posible respetar a los otros como a uno mismo). ¿En una situación crítica, podemos pretender que una madre se preocupe por los hijos ajenos, tanto como por los propios?

Como corolario, una ética (la Virtud y la Justicia) a ultranza es tan imposible como satisfacer al Principio de Placer. Y, sin embargo, la condición humana tiende a estos dos extremos.

Por un lado, pretende una completud imposible y, por el otro, una igualdad y una justicia social, sólo posible como abstracción teórica.

Pero, entonces, ¿hasta dónde se puede llegar? ¿Hasta dónde se debe llegar? La respuesta sería un discurso político demagógico o un sermón moral. Quizás, lo mejor es ver hasta dónde hemos llegado. Cómo funciona el Ser humano en la sociedad, hoy y a través de la Historia. Tarea que tampoco es imparcial ni aséptica, cayendo nuevamente en el ambiguo terreno de las interpretaciones hipotéticas. Limitación y, al mismo tiempo, terreno enriquecido y fértil, que la intuición puede alumbrar, con todo el riesgo que esto implica.

BIBLIOGRAFÍA

Teicher, M., *Teoría Vincular del Narcisismo*. Prólogo: Dr. Horacio Etchegoyen Editorial Letra Viva (Ciudad, año, edición).